nº 33 zbk

caritasbi.org

Caritas Bizkaia

irekita

Justiziaren alde lanean
Trabajamos por la justicia

La entraña del cuidado

Resulta llamativo cómo en este tiempo la palabra cuidado se introduce en muchos ámbitos de la vida cotidiana: política de los cuidados, ciudad de los cuidados, cuidados esenciales. Y, de manera creciente, se nos invita a practicar la ética del cuidado. Pero antes que un deber o una obligación es preciso detectar de dónde viene el cuidado, en qué lugar del planeta persona está alojado. Porque el cuidado no es algo externo a nosotros que hemos de desenterrar para ver qué hacemos con ello. El cuidado, de alguna manera, nos precede y nos constituye como personas.

En el momento del nacimiento de un ser humano se suceden dos instantes constituyentes; el primero, el llanto, la salida, la inhospitalidad del mundo que es la nueva casa desconocida para ese pequeño ser que ha salido de un útero donde todo rezumaba comodidad. Y frente a esa primera sensación de desolación, responde la madre con su abrazo, su beso, su acogida, piel con piel. La madre todocuidadosa es la primera experiencia de amor que recibe el ser humano en el momento de su nacimiento. Somos hijos de nuestro padre, de nuestra madre y del cuidado.

Un hombre del siglo I, Higinio, escribió la llamada Fábula del Cuidado. Ahí describe el origen del cuidado. Y lo sitúa en un relato mitológico tallando al ser humano con el barro, acompañado de Júpiter (principio masculino) y de la Tierra (principio femenino). Es Cuidado quien modela a la persona, no es la persona la que sabe lo que es cuidar desde siempre. Acaso la sabiduría del cuidado consiste, entre otras cosas, en poner atención a los momentos en que me he dejado cuidar por otros. Entonces, solo entonces, he tocado la verdadera esencia de mi realidad humana: la que me habla de mi consistencia frágil, de mi salud débil, de mi andar lento. Porque esa, y no otra, es la condición humana: la que se sabe barro. Cuidado y fragilidad se acompañan mutuamente. No es un momento vital, es el entrelazamiento cotidiano que hace sostenible la vida. Por eso, la dimensión antropológica del cuidado nos advierte de lo que realmente somos, más allá de buenas intenciones, logros obtenidos y objetivos alcanzados. El cuidado nos acompaña a lo largo de nuestro peregrinar en la vida; es nuestro permanente compañero de camino, como dijera Heidegger que, en su sesudez, es el pensador que mejor ha retratado el cuidado en su anclaje con nuestra estructura personal." Hablar del ser humano sin hablar del cuidado no es hablar del ser humano", así de rotundo y claro se pronunciaba el filósofo alemán.

Debería darnos paz sabernos fruto de un acto continuado y prolongado de cuidar en el tiempo y en el espacio. Antes que una opción, el cuidado constituye un dato esencial de nuestra constitución como personas; sin él, los seres humanos dejaríamos de existir.

EUSKERAZ

La conciencia de ser hijos e hijas del cuidado nos conduce a intentar ser, en la medida de lo posible, artesanos del cuidado. Ya como valor, el cuidado es la síntesis de una vida bien construida no hacia el éxito, sino desde la fragilidad. Es precisamente la búsqueda de éxito fácil y rápido lo que ha conducido a muchos seres humanos a olvidarse de quienes son.

Anclados en el cuidado que nos constituye podremos fundar un nuevo sentido de nuestro vivir cotidiano: más atentos al aquí y al ahora, más despiertos para que no se nos pase la vida por delante en blanco y negro, más dispuestos a emplear palabras amables que añadan calidez y no nos embrutezcan, más abiertos a la ternura en medio de tanta dureza.

Cuidar es una forma de amar. Marcel escribió que amar a alguien es decirle "tú no morirás nunca". Solo los hijos e hijas del cuidado pueden pronunciar con verdad tan profunda convicción.

Tiempo emergente, Khaf, Madrid, 2021

Luis Aranguren Gonzalo

Profesor asociado de Ética en la Universidad Complutense y consultor-formador en el campo de la ética, educación, participación social y desarrollo de las organizaciones.

Lotura eta zainketa

Gizakiak nagusiki sozialak gara. Besteekiko lotura behar dugu bizirauteko. Egile ugarik teorizatu dute gai horren inguruan (Spitz, Bowly, Pichon-Rivière, Caparrós).

Lotura da zainketak ematen dizkigunarekin sortzen dugun baldintzarik gabeko harremana. Lehenengo lotura jaio ondoren sortzen da. Haurtxoak lotura bat finkatzen du amatasun-funtzioa egiten duenarekin. Segurtasuna ematen dion lotura hori izan ezean, azal-kontakturik gabe, haurrak garatzeko zailtasun handiak izango lituzke. Horren bertsio larrienari dagokionez, Spitzek «depresio anaklitiko» terminoa erabili zuen, haur bat amarengandik edo funtzio hori egiten duenarengandik aldenduz gero, haur horrek garatzen dituen sintomak adierazteko.

Hazten garen heinean, gurekin loturak dituzten pertsonen kopurua handitzen da. Prozesu hori bat dator sozializazio-prozesuarekin, zeina, hasieran, familiara mugatzen den, eta, gero, eskolara eta gainerako gizartera zabaltzen den. Erreferentziazko hainbat taldetan parte hartzen dugun heinean, loturak egiten ditugu beste pertsona batzuekin, eta gure sozializazio-sarea zabaltzen dugu.

Lotura eta afektua estuki lotutako kontzeptuak dira. Loturak sortzeko, norberaren beharretatik harago hasi behar da harreman bat norbaitekin; baldintzarik gabeko onarpen bat egin behar da, psikologia humanistak sortutako kontzeptuen ildotik.

Hori ikusita, pentsa dezakegu lotura orok harreman bat dakarrela berekin; alabaina, harreman oro ez da lotura bat. Hori horrela bada, loturak eraikitzeaz ari garenean, beste pertsonarekin zerbaitetan bat etortzea baino gehiago den lotura sakon eta garrantzitsuago batez ari gara.

Zalantzarik gabe, loturaren nozioa oso hurbil dago John Bowlbyren atxikimenduaren kontzeptutik. Egindako esperimentu etologikoetan, Lorenzek adierazi zuen hegazti batzuek lotura eta atxikimendua sortzen dutela arrautza-oskola apurtzean bertan dagoenarekin. Fenomeno horri aztarna deitu zion. Egiaztapen hori askotan irudikatu izan da herri-kulturan. Horixe agertzen da, besteak beste, ahatetxo itsusiaren ipuinean, Mowgliren istorioan, Crepúsculo sagan, etab.

Lotura batek beste norbaitekin lotzen gaitu, sentimenduak daude tartean, denboran irauteko joera du, pertsonarengan arrastoa uzten du, eta talde baten zati esanguratsua izatea ahalbidetzen du.

Elkar zaintzeko lotura egoten da, bestearentzat onena nahi izateaz gain, haren nahiak, erronkak eta gaitasunak ulertzen ditugunean eta horiek bultzatzen saiatzen garenean. Familia mota horretako loturak sortzeko toki pribilegiatua da.

Estíbaliz Barrón Pardo

Gizakia fundazioko zuzendaria. Psikologian lizentziatua. Psikologia Klinikoko espezialista.

Directora de la fundación Gizakia. Lda. en Psicología. Especialista en Psicología Clínica.

El vínculo y el cuidado

Los seres humanos somos eminentemente sociales. Necesitamos del vínculo con los otros para poder sobrevivir, Son numerosos los autores que han teorizado sobre este tema (Spitz, Bowly, Pichon -Rivere, Caparrós).

El vínculo es la relación incondicional que se establece con quien nos provee de cuidados. El primer vínculo se establece a partir del nacimiento. El bebé establece un vínculo con quien realice la función de maternaje. Sin este vínculo segurizante, sin el contacto de piel el bebé tendría serias dificultades de desarrollo. En su versión más grave Spitz acuñó el término “Depresión anaclítica” para referirse a los síntomas que un bebé desarrolla si es apartado de su madre o de quien realice esta función.

En la medida en que crecemos vamos ampliando el número de personas con las que se establecen vínculos. Este proceso se acompasa con el proceso de socialización, que inicialmente se circunscribe a la familia, se amplia en la escuela y al resto de sociedad. En la medida en que participamos en diversos grupos de referencia, establecemos vínculos con otras personas, y ampliamos nuestra red de socialización.

Vínculo y afecto son conceptos íntimamente relacionados. Vincularse implica establecer un tipo de relación con alguien más allá de sus necesidades; implica una aceptación incondicional en la línea de los conceptos acuñados por la psicología humanista.

Lo anterior nos haría pensar que todo vínculo implica una relación; sin embargo, no toda relación constituye un vínculo. Si esto es así; cuando hablamos de construir vínculos, entonces, nos referimos a una unión más profunda y significativa que sólo tener, algún punto en común con otra persona.

Indudablemente, la noción de vínculo es muy cercana al concepto de apego de John Bowlby. En experimentos etológicos realizados, Lorenz describió que hay aves que vinculan y establecen apego con quien esté presente cuando rompen el cascarón de huevo. A este fenómeno lo denominó impronta. Esta constatación ha sido representada en numerosas ocasiones en la cultura popular. Así el cuento del patito feo, Mowgli, La Saga Crepúsculo etc.

Un vínculo nos une al otro, involucra sentimientos, tiende a perdurar en el tiempo, deja huella en cada uno y permite ser parte significativa del colectivo.

Hay vínculo de cuidado mutuo, cuando además de querer lo mejor para el otro, comprendemos sus aspiraciones, sus retos y sus capacidades y tratamos de impulsarlas. La familia es un lugar privilegiado para generar este tipo de vínculos.

Parte hartzea zaintzea ere bada

Parte-hartzea (eta boluntariotza, horren adierazpideetako bat) ezinbestekoa da oraindik ere guztion onerako. Justizia sozialaren, bazterkeriaren aurkako borrokaren eta pertsona askoren bizi-baldintzen hobekuntzaren aldeko lanak ibilbide luzea du gure eremuan, eta begirada zabala behar du horri eusteko, indartzeko, eraldatzeko eta bultzatzeko.

Parte-hartzeaz eta boluntariotzaz hitz egiten dugunean, gizarte-eraldaketaz, harreman-estilo berriez, bizi-baldintzen hobekuntzaz, aniztasunaz, diskurtso guztiak sartzeaz (baita pertsona pobretuen diskurtso heterogeneoaz ere), erabakiak partekatzeaz, eskubideaz, deliberazioaz, herritartasun osoaz, ikaskuntza-prozesuaz eta komunitateaz ere hitz egiten dugu. Gaur egungo testuinguruan (pandemia ostekoa, krisi ekonomikoa eta energetikoa, gerrak), galde daiteke zainketek, zentzu zabalean, ez ote duten bilatzen parte-hartzearen kontzeptuari datxezkion (edo izan beharko luketen) dimentsio horietan sakontzea.

Badakigu pobreziatik eta bazterketa-arriskutik ateratzeko alternatibetako batzuk pertsona anonimoen parte-hartze soziala eta boluntariotza direla, kasu askotan emakumeak, eta horiek, komunitatearen araberako zainketen, harreman desinteresatuaren eta sare-lanaren bidez, pertsona ahulenak gizarteratzeko espazioak eratzen dituzte.[1] zaintzaren eta garapen komunitarioaren arteko elkarrizketan, lau printzipio nagusi nabarmentzen dira: konektatzea, ezagutzea, partekatzea eta eraikitzea. Hau da, herritarren arteko loturak aktibatzea, bereziki kalteberatasun-egoera handienean dauden eta gizarte-oinazeak pairatzeko joera handiena duten kolektiboen artean; pertsonak hurbiltzea estereotipoak eta aurreiritziak desegiteko eta puntu komunak bilatzeko; nahi dugunaren gainean definizio komunak sortzen laguntzea, eta eredu berriaren oinarriak ezartzen joatea. Boluntarioek, modu kontzientean edo ez hain kontzientean, ikuspegi hori beren eguneroko lanean txertatu dute, egiazko bihurtu dute. Gaur egun, proposatzen duten jarduera zehatzaz gain, elkarrekiko ezagutzarako, harremanetarako eta konfiantzarako guneak diren proiektuak ditugu, non pertsonek, beren aniztasunetik, elkar aurkitzen, begiratzen, elkar ulertzen duten, elkarrengana hurbiltzen gaituzten ainguratze-puntu komunak bilatuz (Medina, 2005:19). Prozesu xume, erraz, luze, lasai eta garaiz hartutakoez ari gara, ez baitago enpatia presakorik (Medina, 2005:24).

1. 2004. urtean, Carolina Juncok, Amaia Pérez Orozcok eta Sira del Ríok manifestu bat idatzi zuten, eta, bertan, bizitza erdigunean jartzearen aldeko apustua egiten duen gizarte ez-hierarkiko baten subjektu arduradun gisa aitortzeko modu berri gisa definitu zuten zaintza. Zaintza prozesu bizia da, eta errealitate desberdinak azaleratzen eta erlazionatzen joango da. Arlo sozialean eta politikoan ezkutuan mantentzen diren protagonistak agertzen dira. Askotariko borroken arteko aniztasunera eta lankidetzara zabalduz, betiere bizitza eta bere mantenua erdigunean jartzearen aldeko apustua eginez.

Alicia Suso Mendaza

4. eta 5. bikaritzen lurralde-koordinatzailea. Gizarte-hezitzailea. EHUko partaidetza eta garapen komunitarioko masterreko irakaslea.

Coordinadora territorial de las vicarias 4 y 5. Educadora social. Docente del master de participación y desarrollo comunitario de EHU-UPV.

Participar también es cuidar

La participación (y el voluntariado como una de sus expresiones) sigue siendo imprescindible para el bien común. El trabajo por la justicia social, por la lucha contra la exclusión y la mejora de las condiciones de vida de muchas personas tiene un largo recorrido en nuestro ámbito, y requiere una mirada amplia para mantenerlo, fortalecerlo, transformarlo… y ciudarlo.

Cuando hablamos de participación y de voluntariado, hablamos también de transformación social, de nuevos estilos de relación, de mejora de las condiciones de vida, de pluralidad, de incorporación de todos los discursos (también del discurso heterogéneo de las personas empobrecidas), de toma de decisiones compartida, de derecho, de deliberación, de ciudadanía completa, de proceso de aprendizaje, de comunidad… En el contexto actual (post pandemia, crisis económica y energética, guerras…) cabe preguntarse si los cuidados, en un sentido amplio, no buscan también profundizar en estas dimensiones que son inherentes (o deberían serlo) al concepto de participación.

Sabemos que algunas de las alternativas para salir de la pobreza y del riesgo de exclusión pasan por la participación social y el voluntariado de personas anónimas, en muchos casos mujeres, que, a través de los cuidados en clave comunitaria, la relación desinteresada y el trabajo en red, configuran espacios de inclusión para las personas más frágiles. En un diálogo entre la noción de cuidadanía[1] y desarrollo comunitario, se destacan cuatro grandes principios: conectar, conocer, compartir y construir. Es decir, activar los lazos entre la ciudadanía, especialmente entre aquellos colectivos en mayor situación de vulnerabilidad, más proclives a sufrir “dolores sociales”; acercar a las personas para desmontar estereotipos y prejuicios y buscar puntos en común; colaborar en la generación de definiciones comunes sobre el qué queremos, e ir colocando los cimientos del nuevo modelo. El voluntariado, de forma más o menos consciente, ha incorporado esta visión a su trabajo diario, lo han hecho real.

Contamos hoy con proyectos, que, más allá de la actividad concreta que proponen son espacios de conocimiento mutuo, de relación y confianza, donde las personas, desde su diversidad, se encuentran, se miran, se entienden, buscando “los puntos de anclaje común que nos aproximan unos a otros” (Medina, 2005: 19). Hablamos de procesos humildes, sencillos, largos, tomados con serenidad y tiempo porque “no hay empatía apresurada” (Medina, 2005: 24).

1. En 2004, Carolina Junco, Amaia Pérez Orozco y Sira del Río escriben un manifiesto en el que definen la cuidadanía como “una nueva forma de reconocernos como sujetos responsables de una sociedad no jerárquica que apueste por poner la vida en el centro. Entendiendo la cuidadanía como un proceso vivo que va a ir destapando y relacionando diferentes realidades. Apareciendo protagonistas que se suelen mantener ocultos/as a lo social y lo político. Abriéndonos a la diversidad y cooperación entre distintas luchas, siempre apostando por poner la vida y su mantenimiento en el centro”.

DESCUBRE EL COMERCIO JUSTO
BIDEZKO MERKATARITZA

ALIMENTOS / ELIKAGAIAK
ACCESORIOS / OSAGARRIAK
COSMÉTICOS / KOSMETIKA
REGALOS / JOSTAIULAK
PAPEL/ PAPER-GAUZAK
HOGAR / ETXEKO
ARTICULOS PARA EL HOGAR/ TRESNERIA
DECORACION/ DEKORAZIOA
DETALLES DE EMPRESA/ ENPRESAKO OPARIAK
GRUPOS DE CONSUMO/ KONTSUMO TALDEAK

Viuda de Epalza 6
48005 (El Arenal)
Bilbao

944792862
Whassap:
635709767
kidenda@kidenda.org

Tienda online
www.kidenda.org

20 URTEURRENA ANIVERSARIO
Kidenda

Fuera de cobertura

- Apostamos por la centralidad absoluta de las personas y familias sin hogar, manteniendo la mirada en los derechos de manera global.
- Denunciamos la falta de acceso a los derechos y, en especial, la desprotección social.
- Interpelamos e invitamos a la acción, a ser sociedad inclusiva que genere comunidad.

Campaña Nadie sin Hogar

- Vivir sin hogar es mucho más que vivir sin techo.
- **Nadie sin hogar** = nadie sin acceso a derechos humanos, nadie sin red, nadie sin afecto, sin dignidad…
- Incidir y denunciar ante las administraciones públicas en la **necesidad de garantizar el acceso y ejercicio de los derechos humanos de todas las personas**, en especial los de aquellas que mayor exclusión sufren = personas sin hogar.

  La realidad de 40.000 personas en situación de sinhogarismo acompañadas por Cáritas **y los 2.500.000 personas y familias** en situación de extrema vulnerabilidad que existen hoy en nuestro país nos pide responder a los retos que esta emergencia humana.
- **Fundamental la visibilidad de las personas en situación de sin hogar, en especial de las que viven en la calle o no tienen vivienda.** El vínculo y el cambio surgen desde el interés y el acercamiento.
- **Las personas en situación de sin hogar ven negado en muchas ocasiones el ejercicio de sus derechos** (asistencia sanitaria, vivienda, protección social, empadronamiento, etc.), **así como su participación en la sociedad y comunidad.**

Caritas Bizkaia

ESKERRIK ASKO ZURE LANGUNTZAGAITIK
GRACIAS POR TU APOYO

FIARE Banca Ética:	ES85 1550-0001-22-0000992222
BBK-Kutxabank:	ES85 2095-0119-96-3800121037
Laboral Kutxa:	ES25 3035-0134-48-1340555555
BBVA:	ES96 0182-1290-30-0000295556
CaixaBank:	ES93 2100-0732-21-0200220296
Rural Kutxa:	ES85 3008-0266-51-2515538920

bizum 33514

www.caritasbi.org 688 818 818 94 402 00 77 kolabora@caritasbi.org